

LOS CLANES DE LA DROGA EN LOS ALTOS DE SINALOA 1940-1970



Juan Antonio Fernández
Velázquez¹

RESUMEN

El estudio del narcotráfico desde la perspectiva regional nos permite encontrar las particularidades que le imprime su relación con el espacio geográfico y natural; así como su vinculación con quienes se dedican al oficio de la producción y distribución de enervantes, que para el caso de este trabajo se desarrolla en Los Altos de Sinaloa. Es en esta región serrana donde se configuran los clanes de la droga a partir de relaciones de parentesco, vecinales o comerciales, convirtiéndose en una actividad cotidiana alternada de forma cíclica con otras actividades económicas. En contraste con los proyectos de desarrollo promovidos por el Estado, enfocados en la agricultura empresarial gestada en los valles de Sinaloa, el cultivo de amapola y mariguana surgió como una oportunidad de subsistencia para los alteños.

PALABRAS CLAVE

Región, narcotráfico, clanes, droga, enervantes, vida cotidiana

The clans of the drug in the Altos de Sinaloa 1940-1970

Abstract: The study drug from a regional perspective allows us to find the peculiarities that gives it its relationship with geographical and natural space; as well as its link with those engaged in the trade of the production and distribution of narcotics, which in the case of this work takes place in Los Altos de Sinaloa. It is in this mountainous region where drug clans are configured from kinship, neighborhood or business, becoming an alternate cyclically daily activity with other economic activities. In contrast to development projects promoted by the State, focused on corporate agriculture gestated in the valleys of Sinaloa, the cultivation of poppy and marijuana emerged as an opportunity for alteños subsistence.

Keywords: region, drug trafficking , clans, drugs, narcotics , everyday life

Os clãs da droga no Altos de Sinaloa

Resumo: A droga do estudo a partir de uma perspectiva regional nos permite encontrar as peculiaridades que lhe confere a sua relação com o espaço geográfico e natural; bem como a sua relação com as pessoas envolvidas no comércio da produção e distribuição de narcóticos , que, no caso deste trabalho tem lugar em Los Altos de Sinaloa. É nesta região montanhosa onde clãs drogas são configurados de parentesco, vizinhança ou de negócios , tornando-se uma alternativa de atividade cíclica diária com outras actividades económicas . Em contraste com os projectos de desenvolvimento promovidos pelo Estado, com foco na agricultura empresarial gestado nos vales de Sinaloa, o cultivo de papoula e maconha surgiu como uma oportunidade para Alteños subsistência.

Palavras-chave : região, tráfico de drogas , clãs, drogas, estupefacientes, a vida cotidiana

En los estudios regionales, existe una revitalización en cuanto a los intentos de lograr una historia total con el apoyo análisis interdisciplinarios; la historia regional se presenta como una de las alternativas en los análisis históricos; se trata de poner en práctica su carácter integrador en un espacio determinado desentrañando la esencia del mismo². En este sentido, la región como categoría de análisis, se encuentra ligada a la historia en el sentido que es posible modificar su significación y alcance en el tiempo y espacio.

Los análisis regionales arrojan claves en torno la forma en que se construyen las historias de violencia y transgresión enmarcadas en una categoría espacial y temporal; en el caso de Sinaloa, ciertas variables decisivas a las que no se les prestó suficiente importancia en su momento, determinaron la aceptación paulatina de una cultura de la ilegalidad reflejada en el narcotráfico.

El estudio de la producción y tráfico de enervantes desde la perspectiva regional nos permite mostrar los escenarios que se presentaron durante un periodo específico, oscilando entre la tradición y la trasgresión, como parte de la cotidianidad alteña. Los alteños han estado siempre ligados a su espacio natural y geográfico, así como al aprovechamiento de los recursos que le ofrece.

La agricultura se presentaba como la actividad económica por excelencia, considerada el polo de desarrollo de la entidad enfocado en los valles; no es fortuito entonces que en la región alteña se gestara un oficio igualmente relacionado con el trabajo y explotación la tierra, a través del cultivo de amapola y mariguana. Este sería un factor para que, en la sierra, el oficio se tomara con naturalidad por parte de sus pobladores, a pesar de las normas jurídicas que la marcaban como una actividad ilícita.

Por otro lado, la cohabitación de tradiciones y costumbres con las formas y normas sociales propias de los conglomerados citadinos, han dado lugar a la expansión o adopción de viejos hábitos y comportamientos rurales, resignificados. La concentración paulatina de la población en los centros urbanos, no significó que la misma adquiriese, automáticamente, una concepción distinta, moderna y urbana sobre

² Lilian Vizcaíno González, “La historia regional, mitos y realidades”, en *Tzinzun. Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 27, (1998): 117-121.

la vida cotidiana. Arraigarse y habituarse a las nuevas pautas sociales implicaría un abrupto proceso de ruptura y cambio³. El narcotráfico se enraizó en Los Altos como parte de esta aparente urbanidad sin urbanización y la mezcla de costumbres rurales, generando efectos entre los que destacan el uso de las armas y la violencia a pesar de las diversas campañas de despistolización llevadas a cabo en la capital sinaloense.

Para la mayoría de los alteños dedicados a la siembra de amapola y mariguana, esta significó una actividad de subsistencia, lo que permitía la formación de clanes y redes establecidas a partir de los vínculos sanguíneos y la vecindad entre sus miembros, creando relaciones comerciales a partir de la compra y venta los enervantes.

1. La construcción de la región: Los Altos de Sinaloa.

La elaboración del concepto de espacio tiene una larga trayectoria histórica dentro del pensamiento geográfico, y en la misma ha quedado estrechamente ligado al desarrollo del concepto de región, al menos de una determinada visión sobre el mismo; en este sentido el espacio puede ser concebido como un reflejo de las relaciones sociales que se desarrollan a través de funciones y de formas que representan una historia escrita por procesos del pasado y del presente.

Un estudio regional de esta naturaleza es esencialmente un análisis del territorio, más específicamente de un recorte territorial que se identifica como región. Se trata de una realidad que carga en sus formas espaciales las huellas y modalidades con que las formaciones socioeconómicas y socioculturales anteriores y la presente han considerado el aprovechamiento del territorio, lo cual se traduce en esos espacios únicos e irrepetibles con los que la región se hace pasado materializado en el presente, entonces un análisis que vea la región de esta forma, es un análisis de un espacio geográfico particular.⁴

La región es un espacio dinámico, limitado por una frontera que varía en el tiempo, y que a su vez se determina por la influencia que tiene un sistema integrado por

³ Nery Córdova, *La narcocultura: simbología de la transgresión en poder y la muerte*, (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011) 95-96.

⁴ Daniel Hiernaux y Alicia Lindon, "El concepto de espacio y el análisis regional", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora 25 (1993): 101-103.

una serie de factores naturales y sociales que forman una estructura y que tienen entre sí, coherencia y especificidad.⁵

Ubicado en el Noroeste Mexicano, Sinaloa tiene dos rostros uno se refiere a la zona litoral y planicie costera, que forma una faja de relativo relieve, que se extiende de noroeste a sureste, con anchura media de unos 60 km y donde prevalecen valles extensos que están ocupados por terrenos recientes de acarreo o colinas de aluvión. En la porción septentrional del estado, la faja tiene una anchura de 120 km, la cual se va reduciendo gradualmente hacia el sureste, hasta llegar a tener en la municipalidad del Rosario solamente 25 km.⁶

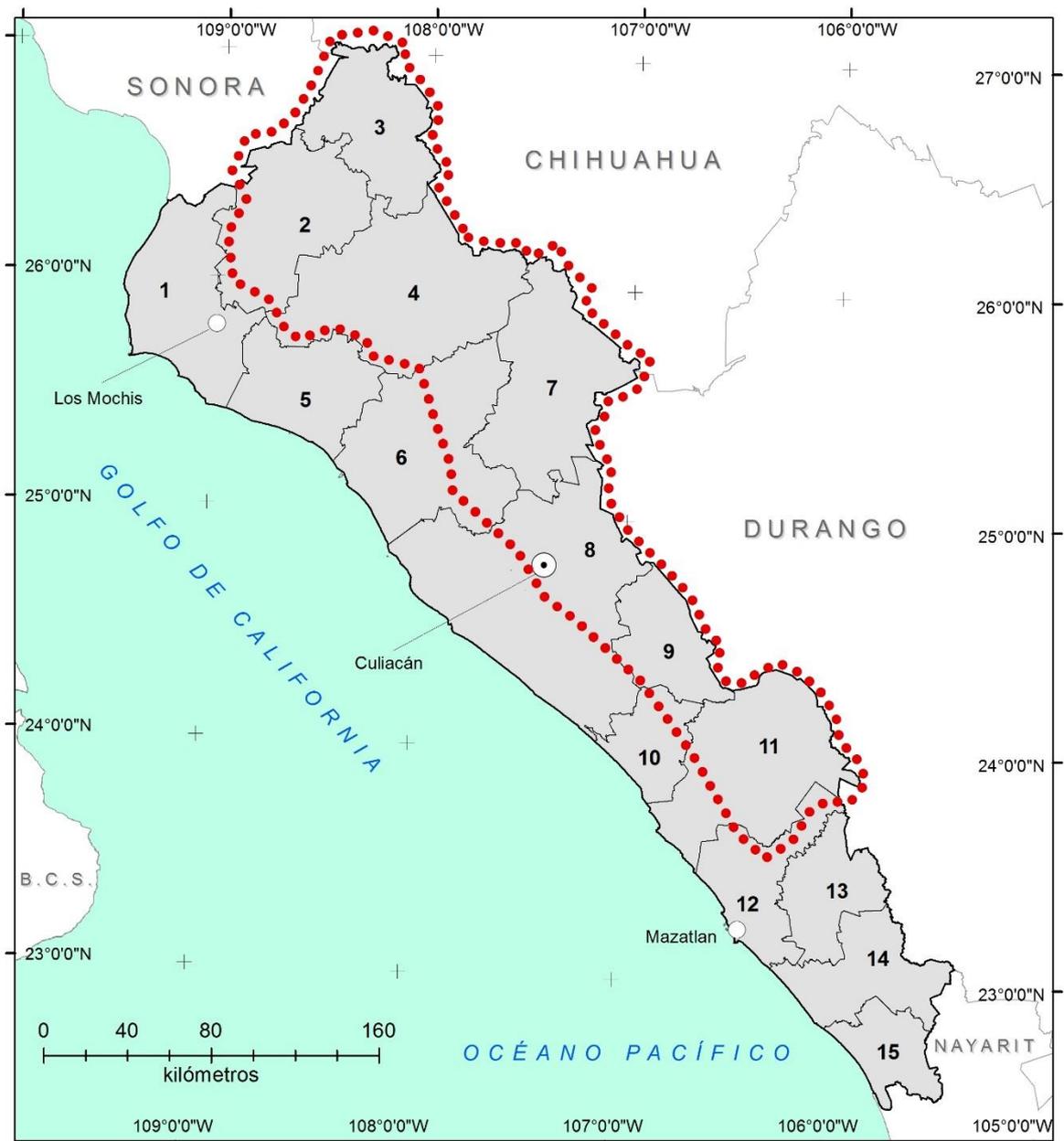
La otra región, la montañosa, pertenece a los contrafuertes y macizos que se desprenden de la Sierra Madre Occidental: *Los Altos de Sinaloa* comprende los municipios de Choix, El Fuerte, Sinaloa de Leyva, Mocorito, Badiraguato, Cosalá, parte de Culiacán, de Elota y San Ignacio; desde los inicios de los límites con Durango, se deja ver la vertiente occidental de la sierra con una gran cantidad de quebradas o cañones que se despliegan desde que inician su abatimiento hacia el Pacífico.

Siguiendo la región montañosa, caminando hacia el centro, se encuentran los municipios de Culiacán, y un poco más hacia el norte, aparecen Badiraguato, Mocorito, Sinaloa de Leyva, El Fuerte y Choix. Esas regiones están cruzadas y plagadas de sierras, cerros, quebradas y profundas barrancas, ricas en yacimientos minerales. Semejante descubrimiento, acompañado de la caza, la ganadería y la agricultura de temporal durante un largo tiempo permitió el fluir del ser humano en esos inhóspitos espacios.⁷

⁵ Eric Van Young, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro Pérez Herrero, (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*, UAM Instituto Mora (1991): 101.

⁶ *Cuarto censo general de Habitantes*, 30 de noviembre de 1921, Talleres Gráficos de la Nación (México: 1928 Departamento de Estadística Nacional)

⁷ Héctor Olea, "Badiraguato, río y pueblo entre montañas", en Badiraguato. *Encuentros con la historia*, Gobierno del Estado de Sinaloa (Culiacán: 2002): 25-27.



Simbología

-  Región de los altos
-  Capital del Estado
-  Localidades de referencia

Mapa elaborado por Paulo Cesar López con datos vectoriales del INEGI, 2015

Municipios

1) Ahome	9) Cosalá
2) El Fuerte	10) Elota
3) Choix	11) San Ignacio
4) Sinaloa	12) Mazatlán
5) Guasave	13) Concordia
6) Mocorito	14) Rosario
7) Badiraguato	15) Escuinapa
8) Culiacán	



Mapa de Los Altos de Sinaloa (1940-1970)

2. El otro milagro sinaloense

A partir de 1940 México experimentó uno de los periodos de crecimiento económico y demográfico más sostenidos en el siglo XX, llamado “Milagro Mexicano” con el esquema de sustitución de importaciones. En Sinaloa, durante esos años, la agricultura comercial practicada en los distritos de riego se convirtió en el eje de la estructura económica. El contexto interno y externo favoreció y profundizaron la inserción de la economía local en el mercado mundial y nacional como la economía exportadora de productos primarios.

La economía empresarial de exportación en Sinaloa, presentó una notable modernización destinada particularmente hacia el valle, convertido predominantemente agrícola, impulsada por el mayor apoyo oficial, el uso más racional de los factores de producción, el aumento de productividad debido al uso de nuevas tecnologías. La agroindustria, integra a las plantas arroceras, despepitadoras de algodón, molienda de trigo, producción de fibras y envasado de frutas y legumbres. Interviene también la fabricación de fertilizantes e implementos agrícolas.

A principios de 1940, la nueva orientación de la política agraria y la creación de grandes obras de irrigación iniciadas por el gobierno federal en Sinaloa dieron un mayor impulso al desarrollo agrícola de la entidad, repercutiendo en el crecimiento demográfico y urbano, en establecimiento de nuevas industrias – ligadas estrechamente a la agricultura-, y en la creación y expansión de negocios comerciales y de servicios, para cubrir la demanda generada por el auge agrícola.

En 1950 los principales centros urbanos eran: Culiacán, Mazatlán, Los Mochis, Guasave, Guamúchil, Eldorado, Costarica, Navolato, Concordia, El Fuerte, Villa Unión, San Blas, El Rosario, El Roble y Escuinapa. Entre ellos, nueve se localizaban en la región centro norte, fue una región donde se construyeron las grandes obras de irrigación, lo que permitió abrir miles de hectáreas al cultivo intensivo de artículos destinados al mercado nacional e internacional. Las hortalizas, la caña de azúcar, el algodón, el arroz y el garbanzo siguieron siendo los productos que ocuparon los primeros lugares, por su volumen y valor en la estructura productiva del estado, aportando el 70% del valor de su producción en 1960.

Mientras esto sucedía en la región centro-norte del estado, Los Altos se mostraba en constante decadencia, debido a que fue fuertemente afectado por la política pública federal, en materia de infraestructura hidráulica y fomento agrícola, lo cual acrecentó la frontera agroindustrial en el estado de tal manera que, si bien en el valle conviven las formas más modernas de aprovechamiento de los recursos de la tierra; en Los Altos se encontraban las más tradicionales de explotación de la agricultura.

Los campesinos alteños trabajan la tierra de cinco a seis meses al año aproximadamente. El periodo comprende desde las primeras lluvias, en mayo, hasta la cosecha en septiembre; es el llamado ciclo de la primavera-verano. Sin embargo, hay quienes pueden llegar a realizar dos cultivos al año aprovechando la humedad producida; por su parte, la mano de obra rural no tiene garantizada su ocupación durante todo el tiempo, conforme pasa el periodo crítico para las labores agrícolas, la disponibilidad de brazos que no encuentran utilización se agrava. Los campesinos alteños no adoptan procesos de proletarización acabados, la agricultura ocupa de su labor durante cierto tiempo, para rechazarlos posteriormente, dada la naturaleza cíclica de la corriente migratoria.⁸

En cuanto a la actividad minera, esta se convirtió en un importante atractivo para la inversión de extranjeros, iniciados los años cuarenta, se desarrollaron proyectos en los municipios de Choix, Sinaloa de Leyva, Mocorito, Badiraguato, Culiacán, Cosalá y San Ignacio. Sus minerales más importantes, Guadalupe de los Reyes y de Nuestra Señora, en Cosalá, Santiago de los Caballeros, Atotonilco (Otatillos), Yedras y San Javier, en Badiraguato, aunque también existían en este municipio minas trabajadas por pequeños propietarios como las llamadas “Guajolote y Los Cuates”.⁹

Podemos decir que la siembra y cultivo de enervantes representaba del mismo modo una actividad cíclica, esto es que los alteños alternaban las labores del campo con el

⁸ Gustavo Aguilar, *Banca y desarrollo regional en Sinaloa: 1910-1994*, (México, Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional): 2001 190-191.

⁹ Francisco Javier Osuna Félix, “Crecimiento y crisis de la minería en Sinaloa 1907-1950”, (Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa 2014) 148.

oficio de la amapola y mariguana, regularmente iniciada en los meses de septiembre a enero, justamente al terminar el ciclo productivo agrícola regular.

Esto indicaba una actividad de temporal, determinada por las condiciones climáticas, de suelo y la capacidad de captación de agua y humedad como resultado de las lluvias a falta de sistemas de riego sofisticados. Los pobladores alteños, tenían a la agricultura como principal actividad, seguida de la ganadería, ambas utilizadas para el autoconsumo, mientras que la minería podía generarles mayores ganancias en una buena racha, aunque para estos años ya se encontraba en franca decadencia.

Cabe aclarar que las condiciones de producción y ganancias obtenidas por dichas actividades no generaban una distribución equitativa entre todos los pobladores dedicados a estas, es por ello que no pueden comprarse con lo sucedido en los valles, aunque esto no signifique que todos los habitantes alteños experimentaban condiciones marginales.

Aquellas personas dedicadas a la agricultura podían funcionar como sembradores y cultivadores de enervantes una vez terminado el tiempo de zafra; mientras quienes se dedicaban a la ganadería, que si bien cumple con ciclos más largos, genera mayores ganancias y con ello poder adquisitivo, contaban con la posibilidad de invertir como intermediarios y/o dedicarse al procesamiento de goma de opio, mismo caso para los que actuaban como mineros o comerciantes pues su función les facilitaba ofrecer al mejor postor la droga, utilizando sus establecimientos como fachada para vender el producto, aprovechando que en este tipo de establecimientos se encontraba regularmente en la cabecera de los poblados donde acudían las personas provenientes de otras rancherías a abastecerse.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XX, Culiacán presentaba marcadas particularidades, expresadas en la dicotomía urbano / rural, es decir, un mundo urbano con sus pautas de vida, donde los visos de apego a costumbres rurales no dejan de estar presentes, es decir, un mundo tradicional que se niega a morir ante el avasallante repunte de la modernidad. Pero estos dos conceptos (tradicición y modernidad) no pueden ser pensados como fenómenos separados o antagónicos, sino considerarlos como eslabones, con confluencias y desarrollos diversos, pero sobretudo

como procesos complejos que adquieren historicidad y esencia específica al ocurrir en un espacio y tiempo determinado.¹⁰

Un ejemplo de estos intentos de modernidad en la capital sinaloense son las diversas obras de remodelación e infraestructura pública que se realizaron a lo largo de estos años con el afán de imprimirle a Culiacán ese toque de urbanidad que le permitiera confrontarse con la imagen que proyectaban las demás capitales del país.

Otro de los elementos para explicar el crecimiento de Culiacán fue el constante desplazamiento interno de población efectuado durante estos años. En la década de 1940, Sinaloa contaba con 492,821 habitantes y la población de la ciudad de Culiacán al inicio de esta misma década era de 22,025 pobladores, a partir de aquí se experimentó un significativo crecimiento de la ciudad capital, ya que hacia 1950, la población prácticamente se duplicó alcanzando la cifra de 48,936 habitantes, mientras que para 1960 la población de la ciudad había llegado a 85,024 habitantes; buena parte de esas cifras se debieron a la migración del campo y la sierra sinaloense a la ciudad.¹¹

Concretamente, las labores de urbanización de un Culiacán que aún conservaba en esencia matices rurales no eran suficientes para darle el cambio necesario, en cuanto a infraestructura se refiere. Ante esto cabe agregar que su población aún manifestaba conductas derivadas de habitar y sentirse en un espacio completamente rural, de esta forma, la existencia entre las modificaciones de carácter urbano y las costumbres rurales de su población se mezclan para ofrecerle a Culiacán marcadas particularidades.

Un mundo urbano que se procura presentar como moderno... donde se devela cómo el modelo urbanizador va imponiéndose a todo aquello que se relacione con el mundo rural, tal vez porque lo rural comienza a parecer cada vez más como una clara señal de tradición y atraso... una ciudad que intenta presentarse vestida con un ajuar de progreso y captada con los instrumentos que esta misma modernidad le prodiga [donde] Naturaleza y edificaciones, áreas públicas y privadas van adquiriendo nuevas dimensiones sociales a partir de los

¹⁰ Yuneiry, Ramírez, "Voces del Culiacán ausente. Esparcimiento, idilios y vida familiar (1940-1960)", (Tesis de Licenciatura Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009) 18

¹¹ *Séptimo Censo General de Población*, Sinaloa, (México: Junio de 1950).

parámetros que marca la evolución material y la condición social de los habitantes de Culiacán, lo que seguramente generó prácticas humanas diferentes.¹²

La situación de Sinaloa, y propiamente de Culiacán – su capital- en la transición de la violencia aldeana o rural a la urbana y global a fines de los años sesentas y parte de los setentas presentaba síntomas contradictorios que son propios de las interfaces relacionados con la crisis de algunos proyectos de desarrollo industrial, como lo fue la inversión en más obras de infraestructura urbana y agrícola surgidos en el periodo anterior, mismos que se vieron frustrados a consecuencia este híbrido de urbanidad sin urbanización, con tintes rurales. Quizá por eso la versión sinaloense del milagro mexicano no prosperó como se esperaba, por eso y por el tejido de las redes de economía ilegal surgidas del narcotráfico que venía cobrando fuerza, situaciones que necesariamente corrieron parejas.¹³

Las circunstancias cambiaron: la población de las áreas irrigadas aumentó, disminuyendo las expectativas de reparto de buena tierra en Los Altos debido a que el trabajo adquirió rasgos competitivos y especializados dirigidos a la agricultura en el valle, el flujo migratorio fue asumiendo naturaleza cíclica pues no se aseguraba el trabajo continuo durante todo el año para la mano de obra no calificada, de manera que aquellos que buscaban formas de ocupación, no necesariamente cumplieron su cometido, encontrando entonces fuentes de trabajo ilícitas como la siembra y comercio de enervantes.

El periodo que permanecen los habitantes de los Altos de Sinaloa trabajando la tierra es de cinco a seis meses al año, más en vista de que la mayor parte de esta es de temporal y cerril, la población alteña optaba también por otra clase de cultivos, como lo fueron la amapola y mariguana. La escasez de fuentes alternativas de ingresos

¹² Samuel Octavio Ojeda Gastélum, *Culiacán. Colección Miguel Tamayo*, (Guadalajara: Gobierno de la República-Gobierno del Estado de Sinaloa-H. Ayuntamiento de Culiacán, 2007) 17

¹³ Ronaldo González Valdés, “La semilla sinaloense” en *LA CULTURA EN SINALOA. Narrativas de lo social y la violencia*, (Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán, Instituto Municipal de la Cultura, 2013) 19

monetarios en Los Altos, auspicia, igualmente la emigración cíclica a la capital, en afán de colocar la siembra ilegal de enervantes.

Municipios como Choix, Mocorito y Cosalá poseen menores posibilidades de desarrollo agrícola, durante los años de estudio, ya que carecen de suficientes tierras planas para la pequeña irrigación, por encontrarse propiamente en la sierra, destinan esos espacios al cultivo de enervantes, incluyendo a Badiraguato, por ser el municipio peor comunicado, situado en lo más intrincado de la sierra y uno de los territorios más adecuados para el cultivo de amapola y mariguana.

El narcotráfico, históricamente ha sido un producto de solidaridades y reciprocidad o moralidades e intereses, que se encuentran enraizadas en un espacio o territorio particular con una cultura local o regional muy definida. Guarda una relación simbiótica con el espacio físico y los recursos naturales o geofísicos. No es un fenómeno que se implante desde el exterior sin aceptación local o resistencia. La forma en que los territorios adoptan la práctica de cultivos ilegales es un producto muy complejo de intervenciones oficiales y privadas.

La proliferación del narcotráfico es parte de las respuestas a las transformaciones que los territorios sufren como consecuencia de la inscripción del Estado y mercado, a través de políticas de intervención planeada o ausencia y abandono de éstas. Con frecuencia olvidamos que los espacios tradicionalmente productores y/o procesadores de droga, tienen historias bastante complejas y conflictivas a nivel nacional e internacional en relación con la tierra, agua, servicios públicos, instituciones, etc., que rebasa o ponen en tela de juicio visiones técnicas a partir de las cuales se implementan operativos de erradicación.¹⁴

Fue hacia la segunda mitad del siglo XX que se impulsó la actividad agroindustrial en los valles de Sinaloa a partir de las políticas de desarrollo económico apoyado en obras de irrigación e infraestructura pública en las ciudades más importantes del estado, como consecuencia del constante flujo migratorio y ante las demandas de bienes y servicios

¹⁴ Salvador Maldonado, "Narcotráfico y militarización en México: Territorios, economías regionales y transnacionalismo" en Alejo Vargas Velásquez (Coord.). *Seguridad en democracia. Un reto a la violencia en América Latina*, (Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010) 344-34.

de la población; esta situación, además del decaimiento de la actividad minera en la sierra, propiciaron que en la región de Los Altos se desarrollara la siembra de enervantes y con ello una economía ilegal conformada como un oficio grupal, donde las redes clandestinas a partir de vínculos sanguíneos y comerciales constituyeron un elemento esencial para su consolidación.

Cabe mencionar la creciente explosión demográfica para estos años (De 838 404 habitantes en 1962, se pasó a un millón 538 mil 939 en 1975, es decir la población prácticamente se duplicó en menos de trece años), la migración del campo a la ciudad, (en 1962, poco más del 62% de la población residía en comunidades rurales, mientras que en 1975, en 55% habitaba en los centros urbanos, la explosiva demanda de servicios básicos y secundarios, la insuficiente capacidad gubernamental para atender esta expectativa desbordada, a todo lo cual se sumaron con particular vigor el narcotráfico, entre otros hechos que modificaron las prácticas sociales y transformaron la fisonomía citadina.¹⁵

Dicho contraste entre la cultura rural y los intentos de urbanización en Culiacán no lograban permear en la mentalidad de sus habitantes, quienes se negaban a desprenderse de sus raíces campiranas, este híbrido sociocultural daría como resultado el desarrollo del narcotráfico, reflejo del desorden social que experimentaba en la capital del estado.

En el núcleo de la empresa ilegal, como en las interacciones de su mercado y asociaciones, las relaciones de parentesco y amistad adquieren vital importancia para la consolidación de los negocios clandestinos en torno al narcotráfico a estas relaciones y la conformación de grupos, es lo que hemos llamado *clanes* de la droga, los cuales se determinan por un alto grado de solidaridad y espíritu colectivo.¹⁶

3. Los clanes de la producción y distribución de enervantes en Los Altos de Sinaloa.

¹⁵ González, 29.

¹⁶ Max Weber, *Economía y Sociedad*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1964) 297

El espíritu colectivo comparte, además de los vínculos consanguíneos, objetivos y metas comunes y claves dentro de la consolidación de la empresa ilegal; para los narcotraficantes, la articulación de sus redes y sus contactos, es posible gracias a la confiabilidad del otro, es decir, la estrategia más racional es la de escoger como los más cercanos colaboradores a familiares o íntimos amigos quienes el narcotraficante conoce desde hace mucho tiempo.

Los vínculos afectivos de este tipo pueden garantizar la mayor lealtad posible, en medio del constante juego de traiciones, delaciones y desconfianzas en el mercado; en resumen, los vínculos afectivos en el núcleo de las empresas de narcotraficantes cumplen una función preponderantemente racional al aumentar la seguridad tanto personal como comercial y contribuyen a garantizar la impunidad.¹⁷

Existen pues vínculos sanguíneos, comerciales y vecinales sobre los cuales se conforman los grupos y eslabones de economía ilegal de la amapola y mariguana en la región alteña. El objetivo de este apartado es desentrañar algunas de esas redes articuladas durante el periodo de estudio, mismas que dieron origen a la consolidación del narcotráfico como empresa en estos territorios.

Las redes se tejían a lo largo y ancho del estado de Sinaloa, más fue en Los Altos, donde se armaron con mayor fuerza de ahí que se convirtiera en el centro de mayor cultivo y acopio de la droga en la entidad. Otro de los objetivos de este apartado es dar a conocer una parte de la vida cotidiana en la sierra sinaloense, para entender cómo es que estos vínculos sanguíneos contribuyeron a entañar los circuitos de la economía de la droga.

El cultivo, procesamiento y comercialización de amapola y mariguana en *Los Altos* además de representar una actividad económica, sirvió como pretexto para resaltar tradiciones y costumbres rurales, mezcladas con el sentimiento expresado hacia las raíces regionales; este podría ser un motivo a partir del cual se configuraron los clanes familiares y de parentesco, pues a partir de la pertenencia territorial, los grupos

¹⁷ Luis Fernando Sarmiento y Ciro Krauthausen, *Cocaína y Co. Un mercado ilegal por dentro*, (Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo Editores, 1993) 35

de cultivadores, intermediarios y traficantes, construyen una identidad emanada del negocio de la droga y se arraigan los elementos por los que se mantiene esta actividad económica como parte del quehacer del habitante serrano.

La tradición ilegal es un elemento que favorece al ensanchamiento del mercado clandestino al proporcionar los contactos necesarios para el desempeño del negocio. Esta tradición ilegal implica todas las actividades comerciales a las cuales se dedicarían los actores antes, durante o alternadas con el tráfico de drogas, refiere también a las condiciones específicas de socialización de las cuales surgen los actores que constituirán el entramado de las redes.

Por todo esto, podemos hablar de una estratificación dentro del narcotráfico; campesinos, pizcadores, cocineros - como trabajadores eventuales-, burreros, intermediarios y traficantes. Estos son los que hacen posible la industria. Sin ellos no habría negocios ni capitales. Son los que apoyan y financian la actividad en su conjunto, los que están relacionados en el medio social, económico y político.

Los municipios que componen el otro Sinaloa, se parecen entre sí: en todos ellos los únicos medios de transporte son las avionetas, las camionetas especialmente equipadas para transitar por improvisados caminos de terracería, y las recuas, que lo hacen por veredas y lechos de arroyos en tiempo de secas. Debido a ello, los habitantes están totalmente incomunicados buena parte del año.

Por la dificultad de la comunicación y lo intrincado de la sierra, no es posible que se desarrollen ahí actividades económicas en gran escala. En consecuencia, la falta de trabajo era una constante. Salvo en contadas localidades, la población se encontraba dispersa por las mesetas, por lo que carecían de los servicios públicos más elementales, como electricidad, agua potable, instituciones de salud y educativas. En lo que respecta de manera específica a los municipios en cuestión, en los años cuarenta, Cosalá y San Ignacio ya eran productores de amapola, una parte importante de la población se ocupaba en el cultivo de estupefacientes.

En este contexto, por poner un ejemplo, en el municipio rural de San Ignacio, la economía ilegal del narcotráfico representaba una importante fuente de ingresos y son

más que notorios los sembradíos de drogas, no sólo en las intrincadas cañadas de la sierra, sino incluso junto a los sembradíos de sorgo, cártamo, maíz o frijol; junto a los pastizales ganaderos y a la propia vera de los caminos.

Dada la conformación del territorio, que hace frontera también con el estado de Durango, al oriente, y con Mazatlán y el Océano Pacífico al sur, los campesinos cultivadores de estupefacientes han encontrado en las montañas de la Sierra Madre un ambiente propicio para desarrollar sus actividades. La extensión territorial de San Ignacio es de 4, 651 kilómetros cuadrados, en donde viven menos de 30 mil habitantes.

Los poblados, rancherías y comunidades de San Ignacio, que pertenecen a 8 sindicaturas (San Ignacio, San Javier, Ajoja, San Juan, Coyotitán, Dimas e Ixpalino), se encuentran muy distantes entre sí, en la diversidad montañosa de su accidentada, abrupta y casi inaccesible geografía. Hacia finales de 1970, sólo tres de sus 327 poblados rebasan los 2,500 habitantes: San Ignacio, Piaxtla de Abajo y Dimas; y de aquéllos, más de 250 localidades no rebasan ni siquiera los 50 habitantes.

En San Ignacio, durante y después de los años cuarenta, por el cultivo de enervantes hubo trabajo y derrama económica. Por ejemplo, doña Paulina Sánchez, de la localidad de El Chaco, a unos kilómetros de la cabecera municipal, en esos años participó como trabajadora en un campo de amapola, era “rayadora” de la planta y explica en qué consistía su función.

Con una navajita se raya el bulbo; la goma se va recogiendo al momento, luego, al día siguiente o a los dos, se regresa para recoger la gomita. Se van haciendo bolitas y éstas se vacían a un molde de donde salen “*los panes*”. Todos mis hermanos y yo le entrábamos.¹⁸

Ricardo Meza, habitante del mismo poblado, comenta que había una especie de competencia - por ahí en los años sesenta y tantos - que consistía en que en las camionetas exhibían las plantas de mariguana para ver quién las cultivaba más grandes,

¹⁸ Arturo Lizárraga Hernández, “POBREZA y NARCOTRAFICO: Cuando hay dinero arriba hay dinero abajo”, en *Arenas 7*, Mazatlán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa (2004) 35-40.

luego se paseaban por todo el pueblo. Entonces surgieron dos grandes “narcos” en esta comunidad. Ellos hicieron dinero durante ese tiempo: compraron ganado, compraron tierras a los que necesitaban dinero. Según Plutarco Rivera, por esos años los “narcos” de la región utilizaban las carreteras de terracería para que aterrizaran las avionetas.¹⁹

Para la explotación de la amapola se necesita la participación de varios grupos dedicados cada uno a ciertas actividades. Para cultivar la planta y para obtener la goma: se trabaja en cuadrillas –de 6 a 8 integrantes, comandados por el más experto de ellos-, en las que cada uno de los que la componen tiene una función determinada ganada por la experiencia y quien, generalmente, es el contacto con el intermediario. Este era el que hacia los gastos de adquisición de semilla e insumos y aperos, pago a los trabajadores quienes son reclutados de las rancherías cercanas a los plantíos en los tiempos de siembra y cosecha.

Una vez que ha pasado la temporada de lluvias (para evitar que el exceso de humedad haga proliferar una plaga que es común en la amapola), empieza el trabajo en las veras de los ríos, en los pequeños valles que cuentan con facilidad de riego por estar cercanos a los aguajes o, inclusive, en las laderas de los cerros. En caso de no tener agua cerca, los responsables compran mangueras para llevar agua de los “ojitos”, donde ésta nace. La “roza”, que así es llamada la labor, se empieza por adecuar la tierra, en una extensión que pocas ocasiones sobrepasa la hectárea. La limpian de maleza, la barbechan, la “desmoronan” para que la humedad sea pareja. Trasplantan en ellas las mejores matitas seleccionadas de los almácigos. De dos y medio a tres meses después, empiezan a florecer. En un metro cuadrado se siembran 10 plantas: cada planta produce en promedio de 10 a 20 bulbos.

El bulbo de la planta, una vez que ha florecido, se raya con ciertos requerimientos, como el de que sea a ciertas horas del día, con instrumentos confeccionados ex profeso, con profundidad adecuada y con una determinada dirección; si no se cumplen las especificaciones, la planta no proporciona la goma y el bulbo se seca. Posteriormente es recogida la goma que, gota a gota, escurrió por el

¹⁹ Lizárraga, 45.

rayado. Estas gotas, ya secas, se van “amasando” hasta formar pequeñas bolas, que son de color negro. Las bolitas, a su vez, son vaciadas en moldes más grandes para formar barras.²⁰

La siembra de enervantes se llevaba a cabo como una actividad de subsistencia e involucraba a varios grupos de personas de diversos poblados en la región alteña sin importar la edad ni el género, por ejemplo, en el municipio de Cosalá, al llegar el periodo de siembra de marihuana -que es en verano-, familias enteras "se van pa' arriba a trabajar en el cultivo", incluidos niños y jóvenes quienes en algunos casos dejaban la escuela para irse la siembra. Lo mismo sucede después del periodo de lluvias en la cosecha de opio.

Así es cómo el cultivo de enervantes, resolvía en parte el problema de empleo y el ingreso y, de paso, el de la emigración: retiene a la población campesina en las comunidades donde se cultivaron las plantas; si se le combatía, entonces los habitantes bajan a los valles del estado. Por eso es que sembrar mariguana o amapola no significaba ningún problema moral para los campesinos.

La siembra de amapola era algo natural acá, cada familia tenía su pedazo, todos cooperábamos en eso; unos con la siembra otros la pizca, había que sacar provecho cada temporada. Para sacar un kilo de goma era mucho trabajo, rayar las bolas sin desperdiciar, eso lo hacíamos las mujeres o los niños. Los hombres “taspanaban” y regaban; después se la vendíamos a “nacho” quien era el comprador de todos los sembradores del rancho.²¹

La cooperación entre los involucrados en el comercio de enervantes era esencial para que el negocio se llevara a cabo, cosechar opio, como se ha apuntado anteriormente, requería de ciertos cuidados y conocimientos que los sembradores adquirirían de acuerdo a la experiencia, debían entonces propagar dichas técnicas hacia sus allegados e

²⁰ Lizárraga, 45.

²¹ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Enedina Araujo, Badiraguato, 3 abril de 2015

integrantes del clan, como una forma de prevalecer en la actividad ilegal y así crear las condiciones necesarias para la formación de redes clandestinas.

Para conocer más sobre el fenómeno del narcotráfico es indispensable establecer su relación con la cotidianidad de los habitantes alteños de esa época, como una forma de enriquecer la información con un enfoque distinto ante lo que ya se ha dicho sobre esta problemática, y de esta forma, abrir nuevas áreas de investigación y sobre todo, explorar nuevas experiencias de personas cuya existencia a menudo se ignora, se da por supuesta o se menciona de pasada en la Historia, de ahí la importancia de fuentes orales que nos ayuden a recrear la esencia de la vida en la sierra sinaloense.

Era muy tranquilo, cuando llegamos a vivir ahí mi esposo y yo, había pocas casas, lo que tenía es que ahí llegaban a cargar mandado, que subían a otros ranchos, como no había carretera, pues ahí se concentraba toda la gente, yo tenía mi casita cerca de un arroyo, vendía comida a la gente que llegaba ahí, a veces se quedaban varios días, de eso me mantenía.²²

Los pobladores serranos, regularmente se dedicaban a las labores del campo o a una actividad económica de manera informal a la par de dedicarse al narcotráfico; esto les permitió establecer de manera más sencilla los vínculos comerciales con los intermediarios y comparadores, de esa forma construir las redes que serían la base del negocio de enervantes; las mujeres, por ejemplo, se iniciaban en el cultivo de amapola, sobre todo en la extracción de goma, labor que implicaba un minucioso trato a la planta para su debida conservación, esto habían de hacerlo, los quehaceres de la casa y otras actividades comerciales que involucraban la solidaridad familiar.

Además de asistir a la escuela primaria, relativamente cercana a su casa, "Tere" se encargaba de algunas tareas del hogar, mientras su madre atendía un modesto restaurante cerca de la zona donde ambas residían. Incursionó en el mundo de la agricultura y el trabajo de la tierra, no fue

²² Entrevista de Juan Antonio Fernández a Teresa Leyva Valenzuela, Culiacán, 12 de Mayo de 2015

precisamente con hortalizas, sino con enervantes. “Tere” no era la única en hacerlo: antes de que ella naciera, habitantes de su comunidad y los alrededores tenían antecedentes generacionales a cargo de esta labor.²³

Los cultivadores a menudo no podían abastecer la cantidad de droga solicitada por el narcotraficante, de modo que se asocian, estableciendo de antemano un “contrato” con el intermediario formando una cooperativa entre ellos para conseguir la cantidad que se necesita, esto explica también los niveles de calidad del producto y la variación en su precio.

Vivía en La Lapara, tenía 17 años, mi esposo tenía 47, él había sembrado goma; juntaban una cooperación, a él le había tocado juntarla esa vez, se la compraban a todos los sembradores, esperaban a que fuera tiempo de pizar, después se la llevaban a Nacho Landell²⁴

En 1946, el cultivo de amapola llegó a la sindicatura de San Javier, Badiraguato, para ese tiempo, todas las barrancas estaban llenas de amapola y la gente peleaba por obtener la semilla para vender el producto a los intermediarios y aquellos que trabajaban para el gobierno en los decomisos, quienes tenían el control del producto²⁵. Por otra parte, el mercadito Rafael Buelna de Culiacán fue fundamental para entender cómo la violencia de los productores de opio de la sierra bajó hacia el fértil valle de Culiacán a finales de la década de 1940. Por aquellas fechas, se construyó el famoso mercado y que, desde muy temprano, se convirtió en el escenario de los desmanes de “gomereros” que bajaban a cambiar los dólares de sus tráficos y a emborracharse.²⁶

En el “mercadito” como se le conoce coloquialmente, había una terminal de tranvías que iban a la sierra con lo que este espacio se volvió punto de

²³ Juan Antonio Fernández Velázquez, “Las Mujeres en el Narcotráfico” *Revista Clivajes*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 1, (2014): 8

²⁴ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Teresa Leyva Valenzuela.

²⁵ Froylan Enciso, “El origen del narco según la glosa popular sinaloense”, en *Arenas*, 36, Mazatlán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa (2014): 25-26.

²⁶ Froylan Enciso, *Nuestra Historia Narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*, (México, Debate, 2015) 87-88.

conexión entre ambas orografías. Muchos narcotraficantes que construyeron casa en la ciudad de Culiacán venían del lado de la sierra de Topia o de Canelas, Durango y se instalaban al oriente de la capital sinaloense.²⁷

Esta relación entre los habitantes de los pueblos serranos como unidad cohesionada con un alto grado de cooperación interna y con sentimientos de solidaridad, nos habla de las formas de asociación que se daban en la sierra y el establecimiento de las relaciones comerciales a partir del cultivo de enervantes; cada grupo tenía su actividad establecida, los intermediarios por su parte, buscaban colocar la mercancía con compradores potenciales, regularmente el producto era llevado a Culiacán a lomo de mula o en tranvía, dependiendo las condiciones del camino.

Recuerdo que en aquellos años, la gente llevaba la goma en las tranvías, pa' Culiacán tanto en el Mercadito Rafael Buelna como el de Tierra Blanca, en unas latas mantequeras con unas pelotas negras, eso era la goma, que era visto como algo normal²⁸

Este es un ejemplo de las redes de economía ilegal, durante el periodo de estudio, en sus tres fases: cultivadores, intermediarios y traficantes; el trato de la mercancía se realizaba en la sierra, de ahí bajaba hacia Culiacán, el solo hecho de trasladarla ya le adjudicaba mayor valor, ya en la capital del estado se efectuaban mecanismos de intermediación, un ejemplo de ello es el siguiente testimonio.

Doña Porfiria Caro, me compraba y ella la daba a otro que la cruzaba, yo era el intermediario, ella vivía en el Vallado, me decía necesito tanto, me pagaba los billetes yo se la entregaba y listo. Ella tenía mucha gente, era traficante de cincuenta kilos, cien kilos de goma²⁹

²⁷ Enciso, 89.

²⁸ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Teresa Leyva Valenzuela.

²⁹ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Miguel Ángel Peñuelas, Mocorito, 26 de Febrero de 2014.

Culiacán funcionaba como centro de concentración del enervante y lugar de escala antes de ser trasladada a la frontera y el mercado estadounidense. Es también el espacio donde se articulan y promueven estas relaciones económicas. La población serrana migrante del campo a la ciudad encuentra los mecanismos de asociación y tráfico del enervante; el objetivo es mantener el negocio y los intereses del grupo. En la capital sinaloense, desde principios del siglo XX, la amapola, por ejemplo, se sembraba en los jardines, las casas y patios, como plantas de ornato, más adelante, en 1950, se encontraba sembrada en las plazuelas principales de la ciudad.

La amapola, pues antes uno la sembraba en la escuela, y en sus casas, tenía uno sus jardines que nomás brillaban de colores [...] era adorno. En la escuela nos peleábamos por *el diez* para ver quien tenía más bonito su jardín, con la amapola y las plantitas del verano como nardo, las varitas de San José, la azucena. Y la amapola, pues entre ellas estaba.³⁰

El procesamiento y envasado de la goma se realizaba tanto en los poblados de la sierra como en Culiacán, se establecían lugares con el material y la herramienta necesaria para elaborar recipientes de lámina similares a las que se usaba para guardar y distribuir manteca de puerco en la ciudad. Las “latas mantequeras” era una forma para que la goma pasara desapercibida al llegar al comprador.

En primer lugar, las zonas donde se siembra la adormidera, son conocidas por las autoridades. Y no solo por ellas, sino por infinidad de personas, entre las que se cuenta gente de clase trabajadora, especialmente mujeres a quienes se ha reenganchado para ir a los plantíos de recolección de goma, tal como en otras ocasiones han ido a la pizca de tomate.³¹

Las autoridades tenían conocimiento de que personas residentes en Culiacán y Tierra Blanca estaban implicadas en el tráfico de goma, donde figuran los nombres de Antonio,

³⁰ González 102.

³¹ *La voz de Sinaloa* (México) 2 de Septiembre de 1947:1

Alejandro y Nicolás Araujo y apellidos, Márquez, Payan, Velázquez, Araujo, Páez, Navarrete, que articulaban la red, cuyo producto de comercialización era traído desde Badiraguato y los rumbos de Sanalona, perteneciente a la capital culichi.³²

Los poblados aledaños a Culiacán funcionaban como puntos estratégicos donde era acopiado el enervante a la espera del comprador o en afán de cerrar un trato por la venta; los intermediarios, fijaban un precio que era determinado por la distancia del traslado, el costo variaba una vez que el producto llegaba a la capital, de todo ello dependía el porcentaje de ganancia otorgado por la intermediación y venta de la droga.

Leonardo Gastélum, originario de Mocorito, es señalado como uno de los principales traficantes de la región alteña, quien tenía contactos en Culiacán y la frontera de Nogales. Dedicado a la siembra de adormidera, en tierras aledañas a La Vainilla, el poblado de Pericos y Paredones del municipio mencionado, Gastélum, junto con tres personas, originarias de la zona de apellido Payan, son los encargados de una red organizada que había asentado sus hilos por estos lugares, entre otras familias dedicadas al tráfico de goma en Mocorito, en relación a lo anterior compartimos el siguiente testimonio: “En Capiroto, sembraban familias, los de Enrique Cazares, Los Aldana, Los Valdez, en Chicorato, el Carrizo, la Vainilla. Los Olgún se dedicaban a sembrar y vender ellos cayeron a vivir aquí a Pericos, Miguel Félix, Hernán Cárdenas, por mencionar algunos”³³

Jesús y Refugio “Cuco” Payán, son algunos de los complicados con Gastélum, dedicados todos a la siembra y tráfico de estupefacientes, son detenidos en la comunidad de Rancho Viejo Mocorito, como propietarios de un importante cargamento de amapola y mariguana, misma población donde contaban con plantíos del enervante. Los territorios de control de estos traficantes incluyen las poblaciones de Arroyo del Chapote y El Aguaje³⁴

Las relaciones vecinales vienen a conformar otra parte de estos clanes, donde los acuerdos en cuanto al terreno sembrado y las cantidades de droga cosechadas se

³²*La voz de Sinaloa* (México) 25 de abril de 1946: 1

³³ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Miguel Ángel Peñuelas

³⁴*El Diario de Culiacán* (México) 20 de Junio de 1951: 1

determinan según el trabajo realizado por cada uno de los miembros; la mayoría alterna las labores del cultivo y cosecha, otros invierten en la compra y trasiego del enervante, con afán de trasladarlo a las cabeceras municipales, luego a la capital sinaloense para posteriormente colocarla en la frontera.

Los cultivadores establecen un precio que varía de acuerdo a la calidad del enervante, misma que es determinada por alguien especializado en calcular la efectividad del producto de acuerdo a su color, peso en gramos y consistencia, aunque para esto influye también las condiciones del suelo y el trato en el cultivo a la planta, que tiene que ver con conocimientos propios en muchas ocasiones heredados, o adquiridos de forma tradicional.

Numerosos fueron los casos de cultivadores detenidos por las autoridades sorprendidos en los campos de siembra, quienes veían en esta actividad solo una forma de subsistencia. Benigno Bueno Pacheco, Baudelio Bueno Salas y Heriberto Ojeda Villa, originarios de Boca de Arroyo, Badiraguato, de oficio, agricultores fueron apresados trabajando en la siembra de mariguana, en dicha región alteña de la cual ya habían cosechado cinco kilogramos. La cosecha tenía como destino la colonia Vallado Viejo de Culiacán donde sería vendida a su contacto, Epifanio Pérez Bueno ³⁵

Las personas dedicadas a la siembra del enervante en ocasiones se repartían lo ganado por la cosecha, esto variaba de acuerdo a la cantidad de droga producida atendiendo a la demanda del cliente comprador; regularmente la mariguana no adquiría un valor considerable en los campos de cultivo, el precio de la carga aumentaba al llegar a las ciudades o puntos de conexión en las cabeceras municipales, alguno de los integrantes de la red hacia la función de intermediario trasladándose en busca de un comprador potencial.

En el sur del estado también eran establecidas redes de tráfico de mariguana, en 1951, son detenidas dos familias implicadas en el ilícito: Millán, Meza, Padilla y Beltrán, dedicadas al cultivo, quienes aseguran ser habilitados por personas radicadas en Culiacán para emplearse, pues ellos no contaban con el capital suficiente; mismo caso

³⁵*El Diario de Culiacán* (México) 26 de Septiembre de 1951:.1

de las familias, Rivas Ríos, Ríos Mejorado, Rodríguez Ríos, Félix Acosta y Gallardo Ríos, sorprendidos con un importante plantío de marihuana en el municipio de Elota.³⁶

Sucedía que quienes se dedicaban a la siembra no precisamente eran los dueños del terreno, estos eran contratados a cambio de un jornal diario por su trabajo, de esto dependía de la cantidad de droga solicitada por el *gomero* o el intermediario encargado de tratar la droga, actividad en la que participaban familias completas vecinadas en los poblados aledaños esto de acuerdo a las distancias y los costos de traslado de la carga. En 1957, los traficantes de marihuana, Ramón López Aispuro y Florentino López Esquivel originarios de Topia, Durango, adquiriendo la yerba en dicha población a razón de 25.00 pesos el kilo, tenían su red en Culiacán, donde funcionaban como intermediarios en busca de compradores de los enervantes asentados en Tierra Blanca y la colonia 6 de enero.³⁷

En Culiacán, son descubiertas dos toneladas y media de marihuana con valor estimado de varios millones de pesos los implicados son: María del Rosario Monzón, viuda de Rivera, María López Esparza y Pedro López, todos con parentesco y originarios de Badiraguato, quienes trabajaban en asociación con Francisco y Manuel Terrazas, con residencia en la colonia Tierra Blanca. Otro cargamento con una cantidad similar es descubierto, propiedad de Domingo Terrazas³⁸ En las cercanías de la sindicatura de San Pedro, es detenido José María Terrazas, así como Santos Enciso y Manuel Beltrán, acusados de ser propietarios de varios plantíos de marihuana y amapola localizados en dicho poblado; estos individuos formaban parte de dicha red comandada por la familia Terrazas, quienes eran originarios de Chihuahua, pero tenían su residencia en Culiacán.³⁹

Los vínculos vecinales y consanguíneos estaban presentes en las redes articuladas en Culiacán. Los integrantes de la familia Terrazas formaban un clan que cubría todas las facetas del proceso: cultivadores, químicos, intermediarios y compradores. Se trataba de un negocio en el cual los Terrazas buscaban obtener el total

³⁶*El Diario de Culiacán* (México) 12 de Agosto de 1951:1

³⁷*El Diario de Culiacán* (México) 23 de Octubre de 1957: 1

³⁸*El Diario de Culiacán* (México) 3 de Octubre de 1963: 1

³⁹*El Diario de Culiacán* (México) 30 de Diciembre, 1963: 1

de las ganancias, incluso extendiendo sus conexiones en ciudades como Guadalajara, Jalisco.

En 1970, el trasiego de marihuana procedente de Badiraguato, ya era una constante, del poblado de El Barranco del Potrero procedía la marihuana cuyo destino era la capital sinaloense para hacer la operación de venta; los miembros de dicha red respondían a los nombres de Edmundo Beltrán Rojas, Alejo Medina, quien funcionaba como intermediario y Gregorio Saiz, dueño del cargamento de diez y ocho kilogramos de marihuana.⁴⁰

En cuanto a traficantes cuyas redes estaban trazadas en las ciudades fronterizas, también a partir de relaciones de parentesco, tenemos los casos de María Elena Rivera, Francisco Cazares y José Castro, este último encargado de recibir cierta cantidad de opio en la ciudad fronteriza de Tijuana, donde tenían su centro de operaciones.⁴¹

También en Mexicali hubo casos de contrabandistas de opio, procedente de Culiacán cinco sinaloenses son relacionados en este hecho: Jesús Galindo Gastélum originario de Mocorito, Ignacio Payan y Guillermo Payan, así como Juana y Victoria Ibarra Díaz, todos implicados en la venta de enervantes además de dedicarse a la falsificación de billetes de veinte dólares.⁴²

El tráfico de marihuana proveniente del sur de la entidad, era una constante con viajes hacia la frontera de los llamados “burreros”. En 1974 este fue el caso del clan integrado por Mario Alberto González, Jaime Félix Quiñonez, Jesús Bretón e Ignacio Ruvalcaba “El Nacho”, este último funcionaba como intermediario a quien pagaron doscientos cincuenta pesos por cada kilo que lograran cruzar, la carga la habían recogido en un pueblo a treinta y cinco kilómetros de Villa Unión. El cargamento de cuarenta y siete kilos de la hierba tenía como destino la ciudad de Nogales Sonora.⁴³

En 1977 son detenidos Francisco Iturrios y su hija Blanca, quienes llevaban doscientos cincuenta gramos de heroína con destino a la ciudad de Nogales Sonora, para

⁴⁰*El Diario de Culiacán* (México) 28 de mayo de 1970: 1

⁴¹*El Diario de Culiacán* (México) 29 de enero, de 1970: 1

⁴²*El Diario de Culiacán* (México) 1 de Junio de 1970: 1

⁴³*El Diario de Culiacán* (México) 8 de Agosto de 1974: 2

venderla en trecientos mil pesos, el enervante lo habían obtenido de Cruz Velázquez Avilés, dedicado al procesamiento de heroína. La droga que procesaba era propiedad de Nicolás Ramírez Neri con domicilio en la colonia Hidalgo de Culiacán.⁴⁴

Los hermanos Matías y Benito Bejarano Navarrete Remedio Almodóvar y Fidel Olivas eran integrantes de una red con sede en Badiraguato. Dedicados al procesamiento de opio en diversos laboratorios asentados alrededor del municipio. Matías al parecer el jefe del clan tenía relaciones comerciales con un químico estadounidense quien le enseñaría el proceso de elaboración de heroína, mismo que vendía a diez mil pesos el kilo, además de trabajar para otros narcotraficantes a quienes cobraba dos mil pesos por kilo procesado.⁴⁵

Matías, originario de Guadalupe y Calvo Chihuahua, en sus inicios trabajó en sociedad con Gil Caro, de Santiago los Caballeros, Badiraguato, con quien rompería relaciones laborales después de que éste le robara cuarenta kilos de goma en un cargamento; ya con ocho años de experiencia en el negocio del opio, acostumbraba contratar campesinos de aquella población para emplearlos en la siembra de amapola, en La Cieneguilla Badiraguato, donde vivía, de esa forma articulaba su red y asociación.⁴⁶

Las redes de economía ilegal se componen de diversas aristas, entre las que se encuentra la vecindad de los pueblos productores de enervantes y la extensión hacia comunidades colindantes de Chihuahua y Durango, con la región alteña, lo que manifiesta el antecedente de lo que posteriormente se conocería como *triángulo dorado* mexicano y la conformación del Cartel de Sinaloa en décadas recientes.

Se ha expuesto en este apartado diversos ejemplos de redes involucradas en el cultivo y tráfico de amapola y mariguana. Como hemos visto, el tráfico de drogas y sus redes de economía ilegal cuentan con variados eslabones donde los lazos consanguíneos toman mayor importancia; cabe aclarar que la actividad de la siembra y trasiego de amapola y mariguana durante el periodo estudiado no siempre tuvo como consecuencia

⁴⁴ *El Diario de Culiacán* (México) 23 de Enero de 1977: 7

⁴⁵ *El Diario de Culiacán* (México) 26 de Febrero de 1977: 7

⁴⁶ Entrevista de Juan Antonio Fernández a Isidra Armenta, Badiraguato, 11 de Agosto de 2013

situaciones de riqueza y abundancia, pues en la mayoría de los casos, quienes se dedicaban a dicho oficio no contaban con los recursos suficientes para trascender en la red de asociación y ocupaban puestos de menor rango en importancia.

Además de los vínculos sanguíneos y de parentesco existen aquellas formadas a partir de la pertenencia al poblado, a la comunidad, vínculos vecinales que a su vez influyen en la conformación de relaciones políticas y sociales que se construyen a partir del negocio de las drogas, la producción y distribución de amapola y mariguana de *Los Altos* representa una forma de vida para sus habitantes, una actividad que contribuye a fortalecer las formas de convivencia y patrones culturales existentes en las comunidades serranas de Sinaloa.

CONCLUSIONES

Entre las aportaciones de este trabajo se encuentra haber plasmado una historia del narcotráfico desde la perspectiva regional. Se tiene como espacio de estudio la sierra sinaloense porque consideramos que es primordial hacer énfasis en la importancia del espacio físico y geográfico para entender a su vez el entramado de relaciones y factores que hicieron posible la producción y distribución de los enervantes.

En este sentido, se expusieron en este trabajo las características del proceso del narcotráfico en todas sus fases, sin dejar de vincularlo con el espacio en el que se desenvuelve, pero además dándoles voz a quienes anteriormente se encontraban en el anonimato, fue a través de estas experiencias y anécdotas que se hizo posible la reconstrucción de una historia vista desde abajo, desde las raíces del fenómeno hasta su consolidación como práctica cotidiana.

El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa, comprende una serie de procesos inmersos en un contexto histórico determinado; el periodo de estudio inicia en 1940, fecha en la cual la población alteña experimenta ciertas transformaciones que tienen que ver con una constante dinámica migratoria hacia las principales ciudades del estado; esto provocaría que los habitantes de las comunidades rurales trasladaran no solo sus costumbres y tradiciones hacia los espacios urbanos, sino también el oficio de los enervantes.

La siembra de enervantes se llevaría a cabo de forma cíclica y alterna a las demás actividades productivas, como fueron la minería, la agricultura de autoconsumo o la ganadería; para la mayoría de los alteños dedicados al cultivo de goma de opio o mariguana, esta representaba un oficio de subsistencia; este es el primer eslabón que posibilitó la construcción de las redes de economía ilegal de la droga en la región, su estructura se complementa con el procesamiento, distribución y venta de enervantes.

Las redes involucradas en el cultivo y tráfico de enervantes se extendían en los diversos poblados y rancherías de Los Altos, cuyos habitantes estaban dedicados a este oficio. La siembra, procesamiento de opio y mariguana es resultado de la configuración entre tradiciones y costumbres rurales trasladadas a los entornos urbanos, generando una ilegalidad entendida como una práctica heredada generacionalmente a través de vínculos consanguíneos, vecinales y comerciales, esto contribuyó a la consolidación del narcotráfico en la región.

Fuentes

Impresos

Cuarto censo general de Habitantes, 30 de noviembre de 1921, Talleres Gráficos de la Nación (México: 1928 Departamento de Estadística Nacional)

Séptimo Censo General de Población, Sinaloa, (México: Junio de 1950).

Periódicos

La voz de Sinaloa (México) 2 de Septiembre de 1947

El Diario de Culiacán (México) 20 de Junio de 1951-1977

Orales

Entrevista de Juan Antonio Fernández a Isidra Armenta, Badiraguato, 11 de Agosto de 2013

Entrevista de Juan Antonio Fernández a Miguel Ángel Peñuelas, Mocorito, 26 de Febrero de 2014

Entrevista de Juan Antonio Fernández a Enedina Araujo, Badiraguato, 3 abril de 2015

Entrevista de Juan Antonio Fernández a Teresa Leyva Valenzuela, Culiacán, 12 de Mayo de 2015

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Gustavo *Banca y desarrollo regional en Sinaloa: 1910-1994*, (México, Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional): 2001

Córdova Nery, *La narcocultura: simbología de la transgresión en poder y la muerte*, (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011)

Enciso Froylan, "El origen del narco según la glosa popular sinaloense", en *Arenas*, 36, Mazatlán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa (2014)

_____, *Nuestra Historia Narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*, (México, Debate, 2015)

Fernández Velázquez, Juan Antonio "Las Mujeres en el Narcotráfico" *Revista Clivajes*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 1, (2014)

González Valdés Ronaldo, "La semilla sinaloense" en *LA CULTURA EN SINALOA. Narrativas de lo social y la violencia*, (Culiacán, H. Ayuntamiento de Culiacán, Instituto Municipal de la Cultura, 2013)

Hiernaux Daniel y Alicia Lindon, “El concepto de espacio y el análisis regional”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (Instituto Mora 25 1993)

Lizárraga Arturo, “POBREZA y NARCOTRAFICO: Cuando hay dinero arriba hay dinero abajo”, en *Arenas 7* (Mazatlán, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa 2004)

Maldonado, Salvador “Narcotráfico y militarización en México: Territorios, economías regionales y transnacionalismo” en Alejo Vargas Velásquez (Coord.). *Seguridad en democracia. Un reto a la violencia en América Latina*, (Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2010)

Ojeda Gastélum Samuel Octavio, *Culiacán. Colección Miguel Tamayo*, (Guadalajara: Gobierno de la República-Gobierno del Estado de Sinaloa-H. Ayuntamiento de Culiacán, 2007)

Olea, Héctor “Badiraguato, río y pueblo entre montañas”, en Badiraguato. *Encuentros con la historia*, (Gobierno del Estado de Sinaloa Culiacán: 2002)

Osuna Félix Francisco, Javier “Crecimiento y crisis de la minería en Sinaloa 1907-1950”, (Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa 2014)

Ramírez, Yuneiry “Voces del Culiacán ausente. Esparcimiento, idilios y vida familiar (1940-1960)”, (Tesis de Licenciatura Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009)

Sarmiento Luis, y Krauthausen Ciro, *Cocaína y Co. Un mercado ilegal por dentro*, (Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo Editores, 1993)

Van Young, Eric “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pedro Pérez Herrero, (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*, (UAM Instituto Mora: 1991)

Vizcaíno González, Lilian “La historia regional, mitos y realidades”, en *Tzinzun. Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas, (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 27 1998)

Weber, Max *Economía y Sociedad*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1964)